

La logística que viene

Desafíos y oportunidades para Latinoamérica hacia 2026



Por Pablo Arnuncio, Socio de Consultoría en Transformación de EY.

Las cadenas logísticas serán uno de los factores decisivos para la competitividad de Chile y Latinoamérica en los próximos años. En un escenario marcado por la disrupción, la incertidumbre y el cambio estructural, la región enfrenta desafíos relevantes que amenazan la eficiencia de sus cadenas de suministro, pero también oportunidades concretas impulsadas por la tecnología, la sostenibilidad y los cambios geopolíticos. Comprender esta dinámica será clave para anticipar la logística que viene hacia 2026 y más allá.

Actualmente, las cadenas logísticas en la región se encuentran en un proceso de transformación. La pandemia de Covid-19 expuso importantes vulnerabilidades en las cadenas de suministro, provocando interrupciones significativas. Según un informe de la CEPAL, el comercio en América Latina y el Caribe cayó un 11,5% en 2020, lo que en muchos casos evidenció debilidades estructurales del sistema logístico. A medida que el comercio se ha ido recuperando, las empresas deben adaptarse a un entorno en constante cambio, donde la digitalización y la sostenibilidad son más relevantes que nunca.

Infraestructura, regulación, sostenibilidad y escasez de talento tensionan las cadenas logísticas en la región, mientras la digitalización, la inteligencia artificial y la colaboración abren un nuevo ciclo de transformación hacia 2026.

Desafíos estructurales de las cadenas logísticas en la región

Uno de los principales desafíos que enfrentan las cadenas logísticas en la región es la infraestructura deficiente. De acuerdo con el Banco Mundial, Chile ocupa el puesto 60 en el índice de calidad de infraestructura, mientras que países como Brasil y Perú se encuentran aún más rezagados. La falta de carreteras, puertos y sistemas de transporte adecuados limita la capacidad de las empresas para mover mercancías de manera eficiente. Un ejemplo de ello es el puerto de Valparaíso, uno de los más importantes de Chile, que ha enfrentado problemas de congestión que afectan la puntualidad de las entregas.

A esto se suma la complejidad de las regulaciones locales e internacionales, que también representa un desafío significativo. Las empresas deben navegar por un entramado normativo que varía entre países, generando retrasos y costos adicionales. Un estudio de la Cámara de Comercio de Santiago indica que el 30% de las empresas encuestadas menciona las regulaciones como un obstáculo relevante para su crecimiento logístico. La simplificación de estas normativas podría facilitar el comercio y mejorar la eficiencia de las cadenas logísticas.

La presión por adoptar prácticas sostenibles va en aumento. Según el informe Future Consumer Index de la consultora EY, el 52% de los consumidores en América Latina está dispuesto a pagar más por productos sostenibles. En este contexto, las empresas enfrentan el desafío de reducir su huella de carbono mientras

cumplen con las expectativas de los consumidores y las exigencias regulatorias. Si bien la transición hacia prácticas logísticas más sostenibles puede ser costosa y compleja, resulta esencial para el futuro del sector.

Otro obstáculo relevante es la escasez de mano de obra calificada. De acuerdo con un estudio de la Asociación de Empresas de Logística de Chile, el 40% de las compañías tiene dificultades para encontrar personal capacitado en logística y gestión de la cadena de suministro. La necesidad de formación y desarrollo profesional es evidente, y las empresas deben invertir en la capacitación de su talento para enfrentar los desafíos futuros.

Tecnología, sostenibilidad y colaboración como ejes de transformación

En paralelo, la inteligencia artificial está revolucionando la gestión de las cadenas logísticas al ofrecer soluciones innovadoras que mejoran la eficiencia y optimizan la toma de decisiones. Entre las principales oportunidades se encuentran la predicción de la demanda, que permite analizar datos históricos y en tiempo real para optimizar los niveles de inventario; la optimización de rutas de transporte, considerando variables como el tráfico y las condiciones climáticas; el mantenimiento predictivo, que anticipa fallas en equipos mediante el análisis de datos; y la automatización de procesos, que gestiona el reabastecimiento de inventarios y coordina la logística de última milla. Empresas como Walmart, UPS, DHL y



Amazon ya han implementado estas soluciones con resultados significativos en eficiencia y reducción de costos.

En este contexto de disrupción constante, las empresas deben desarrollar una mayor tolerancia a la incertidumbre y construir flexibilidad en los puntos críticos de la cadena de suministro. Las soluciones tecnológicas, como la inteligencia artificial generativa (GenAI), pueden facilitar esta transformación, aunque se trata de un proceso complejo. Las organizaciones deben adaptar sus respuestas a cada escenario, manteniendo visibilidad de punta a punta e integrando toda la cadena de valor para responder con agilidad a los cambios.

El crecimiento del comercio electrónico también abre oportunidades relevantes. Según Statista, se espera que el comercio electrónico en América Latina alcance los 200 mil millones de dólares en 2026, lo que representa un crecimiento del 50% respecto de 2021. Empresas como Mercado Libre han fortalecido sus operaciones logísticas para responder a esta demanda, mediante la creación de centros de distri-

bución en distintas ciudades de la región. Asimismo, las alianzas estratégicas entre empresas permiten optimizar las cadenas logísticas. La colaboración entre actores del sector facilita el uso compartido de recursos, la reducción de costos y la mejora de la eficiencia. Un ejemplo es la alianza entre DHL y Walmart en México, que ha permitido fortalecer la red de distribución y reducir costos logísticos.

La inversión en sostenibilidad, además de responder a la presión regulatoria, representa una oportunidad de innovación. Empresas como Coca-Cola han implementado iniciativas sostenibles en su cadena de suministro, incluyendo el uso de vehículos eléctricos para la distribución, lo que ha permitido reducir emisiones de carbono y fortalecer su imagen de marca. Finalmente, en el ámbito regulatorio y fiscal, se abren oportunidades tanto por la posible simplificación normativa asociada a los cambios políticos en la región como por la posibilidad de diseñar configuraciones logísticas más eficientes desde el punto de vista fiscal, incorporando esta variable

en la definición de las redes logísticas. Las proyecciones para el desarrollo de las cadenas logísticas hacia 2026 y más allá son optimistas, siempre que empresas y gobiernos trabajen de manera conjunta para abordar los desafíos existentes. La adaptación y la resiliencia serán claves en un entorno de cambio permanente. Aquellas organizaciones que se preparen para el futuro, invirtiendo en tecnología y sostenibilidad, estarán mejor posicionadas para prosperar.

En síntesis, las cadenas logísticas en Chile y Latinoamérica enfrentan desafíos relevantes, como la infraestructura deficiente, la complejidad regulatoria, la sostenibilidad y la escasez de mano de obra calificada. No obstante, también existen oportunidades significativas en la digitalización, el crecimiento del comercio electrónico, las alianzas estratégicas y la inversión en sostenibilidad. Para capitalizarlas, será fundamental que empresas y gobiernos colaboren y se adapten a las nuevas realidades del mercado, desarrollando mayor flexibilidad y tolerancia a la incertidumbre en sus operaciones. /NG